

Los mejores profesores

Con el tiempo me he podido ir haciendo una generalización de los buenos profesores. Esos que no solamente nos enseñan, sino que nos transforman. En mi caso, estos incluyen a un técnico en electrónica, un filósofo historiador y varios biólogos. Ya que todos los docentes estamos comprometidos con la búsqueda de la excelencia, nos debe interesar conocer qué hace sobresalir a estos personajes inolvidables. ¿Hay características comunes, a pesar de los campos tan diferentes que cité?

Sorprendentemente, sí. Por ejemplo, según mi propia experiencia, todos ellos también han sido sobresalientes en aspectos no docentes de sus campos y curiosamente, todos sumamente críticos de ese gran exponente de la estupidez humana: la burocracia (en su acepción negativa).

Otras dos características, menos predecibles, son la tendencia a enseñar fuera de horas de clase (conozco el hogar de casi todos ellos) y que ninguno ha sido heperespecialista. Por el contrario, se trata de personas de cultura amplia, lo que es más raro entre los científicos que entre los artistas, según creo. Con ellos se puede hablar de historia, política, ética, arte, etc. y siempre termina uno aprendiendo algo. El bruto intelectual típico sabe apenas de su campo (con suerte) y un poco de béisbol o fútbol, según donde viva. Sus lecturas se restringen a las revistas (especializadas y "de tiras cómicas, por supuesto).

Finalmente, todos los buenos maestros aplican instintivamente la norma que ha dado tanto éxito al célebre CALTECH en California: "tratar a los estudiantes de bachillerato como a posgraduados, y a los posgraduados como colegas". Nada más lejano de los egos inflados que abundan aquí, precisamente, entre los que califico de mediocres a malos y que no dudan en recordarle a alguien emprendedor que es "un simple asistente" (ejemplo real tomado de esta universidad).

Los excelentes han sido muy pocos (cinco en mi caso), pero espero que siempre sigan existiendo personas como ellos en la comunidad académica. Es fácil identificarlos, aunque no siempre desde el principio; los podemos reconocer con el tiempo. Cuando nos damos cuenta que nos han marcado de por vida. Por el honor de haber compartido algo con ellos; me alegro de la época en que me correspondió vivir. No puedo decirles nada mejor y espero que ellos se reconozcan en estas líneas.